

Testimonio.
Los Cien Años de La Estanzuela:
semilla, expresión de
la liberación de cultivares

E. de la Rosa¹



¹ex Instituto Nacional de
Investigación Agropecuaria
(INIA) La Estanzuela, Ruta 50 km 11,
Colonia, 70000, Uruguay

Breve reseña histórica



Tomando el momento muy especial de que La Estanzuela haya arribado a los 100 años de vida, aprovechamos la oportunidad de realizar este trabajo, con el fin de historiar muy ligeramente los antecedentes de su creación y a su vez en forma de homenaje y reconocimiento mencionar a algunos de sus grandes responsables de llevarla adelante, comprendiendo esto las distintas autoridades como todo el personal de toda disciplina que con su esfuerzo logró cristalizar estos 100 años.

En lo que tiene que ver con la situación de la agricultura en el país anterior a la fundación, la misma era realizada en su gran mayoría por inmigrantes de origen europeo trasladando de sus lugares de origen las experiencias que tenían en la producción de distintos cultivos, a su nuevo ambiente en nuestro territorio muy diferente al de donde provenían. A su vez, sin realizar ningún tipo de investigación de las nuevas condiciones y empleando semillas por ellos traídas y de variedades seleccionadas para las condiciones de origen, muy diferentes en muchos casos como ya está dicho anteriormente. Todo esto sumado a la falta de investigación llevó a que se produjeran muchísimos fracasos con el consiguiente daño económico a los agricultores y a los habitantes necesitados de dichos productos para su alimentación básica, sobre todo en el caso del trigo y otros cereales para la producción de pan y otras harinas.

Frente a esta problemática, los gobiernos de fines del siglo XIX y e inicios del siglo XX tomaron distintas acciones a fin de tratar de resolver dichos problemas para lo cual entendieron como una medida válida contratar a técnicos extranjeros, sobre todo de países europeos con un mayor desarrollo tecnológico y científico – principalmente de Alemania – a fin de cumplir diversos trabajos de investigación y fitomejoramiento en cereales y otros aspectos. Para eso se contrataron a los Técnicos Ing. Agr. Alberto Boerger, Enrique Klein y otros que iniciaron sus trabajos en la Facultad de Agronomía de la Universidad de la R.O. del Uruguay de mejorar la preparación de técnicos nacionales. En el caso de Boerger y Klein comenzaron a trabajar en el Vivero Nacional de Toledo y posteriormente en la Escuela de Agronomía de Bañados de Medina en el Dpto. de Cerro Largo.

Ya llegado el año 1914 fue adquirido por el Estado un predio agrícola en el Depto. de Colonia donde el 5/3/1914 se fundó el Instituto Fitotécnico y Semillero Nacional La Estanzuela (IFSN), cuyo primer director fue el Dr. A. Boerger, dando inicio a una muy rica historia de trabajos de investigación y fitomejoramiento de cultivos en general.

Comienzo de la producción de semilla de trigo

El esquema de producción de semillas que se inició en 1915 por parte de La Estanzuela, consistía en dos categorías: la semilla madre, directamente producida bajo la responsabilidad del mejorador; y la semilla fundación, producida en predios de unos pocos productores con establecimientos cercanos a la Estanzuela. Con estos productores y bajo contrato, toda la operativa era realizada bajo el control técnico del IFSNLE, fijando el precio de la semilla multiplicada. La semilla fundación se distribuía entre aquellos interesados que se anotaban en una lista para adquirir semilla entre los que se distribuía un número de bolsas de hasta aproximadamente el 50% de lo disponible. Muchas veces la semilla era enviada por ferrocarril a los destinos que fijaban los productores.



La semilla remanente se vendía a otro organismo dependiente del MGA, el Servicio Oficial de Distribución de Semillas, el que a través de su Dpto. de Producción la multiplicaba para su posterior venta a los agricultores. Para ello contaba con un equipo técnico constituido por varios Ing. Agr. entre ellos L.A. Ponce de León (Jefe), S.F. Berriel, J. Murguía, C. Parietti, M. Saralegui, E. Vazquez Praderi, L. Gurevich, los dos últimos provenientes de la Administración de Excedentes y Reservas Agrícolas, (AREA), E. de la Rosa; J. Ponce de León y un grupo de funcionarios idóneos en el recibo de semillas y su identificación por grano, glumas, etc., llamados Recibidores.

Se contaba con cinco Semilleros Multiplicadores ubicados, dos en las zonas de Bequeló (Cololó) de las firmas Barrenechea Hnos. y A. Gramont, uno en Paysandú de Kniazev Hnos., otro en el norte de Colonia de E. Detjen y otro en Maldonado en la zona de Bella Vista (ex RAUSA). Estos semilleristas recibían la semilla fundación y la multiplicaban bajo contrator del personal técnico e idóneo ya mencionado, y entregaban su cosecha a un precio fijado por contrato. La semilla producida se procesaba por equipos de procesamiento propios y sobre todo por equipos móviles sobre camiones y/o vagones de ferrocarril, y la mayoría se comercializaba a través de Órdenes del BROU por los créditos que este otorgaba a los agricultores.

Si bien este sistema mejoró la disponibilidad de semilla, la misma no alcanzaba a cubrir las necesidades para el cultivo, abasteciendo con no más allá del 1% de la semilla de trigo. Además su calidad era muy inferior a la semilla de alta calidad, dado la falta de pureza total, el desconocimiento de su poder germinativo y la presencia de semillas de otros cultivos y de malezas. El uso de esta semilla por el agricultor no era el más adecuado y al poco tiempo se volvía a una situación similar a la anterior, con disponibilidad de semilla deficiente y el consiguiente perjuicio al agricultor y al país, provocando sucesivas crisis en los resultados de la cosecha.

Semilla altamente tecnificada

Después del fallecimiento de A. Boerger y Gustavo Fischer se dio una crisis institucional del IFSN La Estanzuela, superado con la creación del CIAAB. La nueva Institución, instalada en la anterior Estación Experimental La Estanzuela tuvo un gran apoyo político y presupuestal del Gobierno y de una serie de contribuciones muy importantes de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (F.A.O.), la Organización de los Estados Americanos (O.E.A), y distintos gobiernos e instituciones de otros países. Se firmó un convenio con F.A.O. con el objetivo de lograr la producción de semillas de alta calidad y en volumen suficiente para cubrir la mayor área cultivable de trigo posible. Un momento de inflexión en la producción de semilla fue la llegada del Dr. Russell Bradley en 1962, quien contaba con la experiencia de trabajar en el Programa de Certificación de Semillas del Estado de N. York de los EE.UU. de América. Se elaboró el primer proyecto de certificación de semillas para nuestro país de acuerdo a normas aceptadas internacionalmente (International Crop Improvement Association, International Seed Testing Association, etc). Se contrató a técnicos uruguayos para trabajar junto al Dr. Bradley, surgiendo el Programa Nacional de Certificación de Semillas del CIAAB.

En principio el CIAAB contrata a los Ing. Agr. Cadmo Rosell, Héctor Zamuz, Elsa Manzini de Zamuz. A partir de 1965, a los Ing. Agr. Mariano Saralegui (Jefe del Programa) por la parte nacional, Ing. Agr. Eduardo Vázquez Praderi, los dos provenientes de la Dirección de Abastecimientos Agropecuarios (Ex. SODS) y posteriormente a los Ing. Agr. Otto Pritsch, Miguel Berasain, Eduardo de la Rosa, Joaquín Ponce de León y el Perito Agrónomo José P. Stagno para el Laboratorio de Semillas y posteriormente el Técnico Rural Caisiv Rostán.



Desde el inicio el Dr. Bradley diseñó un esquema de multiplicación de semillas basado en la producción de agricultores asociados en alguna forma y supervisados en todas las etapas del cultivo por los Técnicos del Programa de Certificación. Fue también muy importante el aporte del Programa de Extensión Agropecuaria, que a través de los Ing. Agr. Carlos Rucks, Guillermo de Torres, Irene Sicca, el Maestro W. Moreno, Ing. Agr. Mario Villagrán, Tomás

Guarino y muchos más, dieron apoyo a la trasmisión y conceptualización a los productores para conformar nuevas asociaciones como la creación de CALPROSE (Cooperativa Agropecuaria de Productores de Semillas) en Tarariras. Siendo su primer presidente el Sr. Ernesto Mac Alister acompañado por varios productores como Don Julio Peyronell, A. Cetti, Roberto y Mario Perrachón, H. Gonnet, R. Manacero, M. Rochón, A. Pérez Ariztia y muchos más en el año 1964. Al año siguiente se incluyeron las Cooperativas de Dolores y de Young, donde se ofrecían distintos servicios a sus asociados en el año 1965. Cabe destacar en estas cooperativas a algunos de los productores que desde un principio dieron su apoyo a este programa como los Ing. Agr. Luis Garmendia, J. Leal, J. Thompson y productores como E. Lalinde, A. Symonds e hjs., A. Falcone en el caso de Young, y los productores, H. Utermark, Barrenechea Hnos., Moller Hnos., N. Cairús, A. Güido, O. Torres, L. Guigou, S. Bagnasco, J. Garrone, J. Gómez, H. Carle y muchos más en Dolores.

Fue un cambio muy importante, ya que en el nuevo esquema de multiplicación se consideraban cuatro categorías de multiplicación de semillas: Madre: bajo total responsabilidad del mejorador, Fundación: producida en su gran mayoría por el programa en el predio de La Estanzuela, Registrada: producida por productores contratados pero en diversas zonas bajo supervisión técnica del programa y procesada en la Planta de Procesamiento de la Estanzuela y Certificada: que era producida por las entidades multiplicadoras de semillas como CALPROSE, CADYL y CADOL y a partir de 1966 por la firma de Gasparri Hnos., se procesaba en sus plantas de maquinación con una supervisión muy rigurosa de los ingenieros agrónomos y personal del Programa de Semillas. A su vez, cada lote era identificado por un número clave impreso en cada envase y analizado en el Laboratorio de Análisis de Semillas del Programa, siendo cada bolsa etiquetada con una tarjeta de distinto color según la categoría que se tratase, blanca, verde y azul, y roja para la categoría certificada cuando algunos de los parámetros no se cumplían en forma estricta.

Este nuevo esquema de multiplicación de semillas tuvo mucho éxito por los distintos componentes que la constituían VARIEDADES CREADAS por el Programa de Mejoramiento para nuestras condiciones de suelos, clima, incidencia de enfermedades y plagas. VARIEDADES INTRODUCIDAS e integradas al esquema de certificación después de por lo menos tres años de evaluación en ensayos con diseño estadístico, ubicados en distintas localidades. Aquellas que demostraban buen comportamiento eran consideradas por un Comité de Certificación integrado por Técnicos de Mejoramiento, Patología, Calidad Industrial, Semillas e Instituciones Multiplicadoras. Aceptada su inscripción se incorporaba a la lista de Certificación cuando demostraba características superiores en general o en algunos puntos muy importantes para la seguridad de los cultivos. De esta manera se llegó a cubrir un área de alrededor de 20% de la siembra y cerca de lo programado en principio de que el 25% del cultivo fuera sembrado con semilla certificada, de manera que cada año el productor estuviera renovando su semilla. Debemos considerar que para obtener este resultado y mayores en otros cultivos, se tuvo el gran apoyo del Dpto. de Préstamos Agrícolas del Banco de la República O. del Uruguay (BROU). El mismo se canalizó a través de las políticas crediticias implementadas por el Cuerpo de Técnicos del BROU en acuerdo con su directorio y siguiendo las recomendaciones técnicas emanadas del Programa de Certificación, Programa de Mejoramiento, Comité de Certificación y las metas políticas planteadas por el Poder Ejecutivo de la Nación.

A principios del 70 se crearon cuatro nuevas Estaciones Experimentales en distintas regiones del país, siendo dos de ellas, Est. Exp. Treinta y Tres y Est. Exp. Tacuarembó donde se siguió el esquema de producción de semillas de alta calidad adecuándola a las características del cultivo de arroz bajo riego, lo que rápidamente tuvo un gran apoyo del sector productivo e industrial al facilitar la eliminación de una maleza endémica, el arroz rojo.

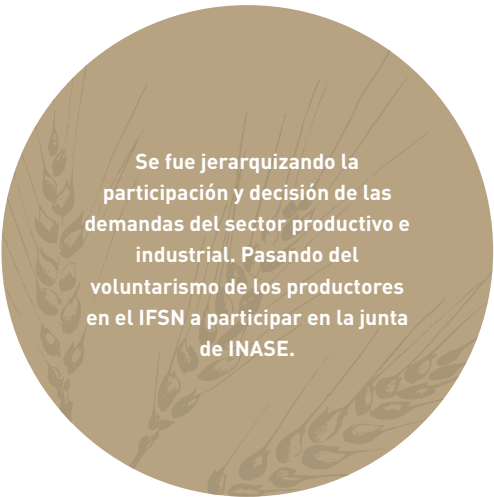
El concepto de semilla de calidad fue difundándose hacia otros rubros como las semillas forrajeras, hortifrutícolas y forestales, las cuales fueron desarrollando programas de certificación en rubros como cebolla , papa , boniatos, citrus y especies forestales como eucaliptus, pinos, etc. utilizando el desarrollo de las Estaciones Experimentales de Salto y Las Brujas. De este modo se ha logrado superar problemas sanitarios muy graves como virosis y otros patógenos como son los casos de citrus libre de virus.

Cambios en la organización


En 1979 se determina por el gobierno una reestructura, ante las diversas carencias en La Estanzuela. El Programa de Semillas en todo lo que tiene que ver con la producción de semillas certificadas pasa a otra dependencia del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), la Dirección de Granos (DIGRA) quedando el Programa de Mejoramiento y producción de semilla básica en la Estación Experimental. Esta situación duró hasta el restablecimiento de la Democracia en 1985, con la elección de nuevos Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial en distintas etapas. Los técnicos del CIAAB comenzaron un trabajo de estudio en 1983 con el fin de encontrar una nueva organización para el instituto de forma de evitar la variabilidad de manejo de recursos, designación de personal, programación de actividades, etc., que permitiera en lo

posible un desarrollo de las actividades de investigación en forma más certera para lo cual, considerando una serie de instituciones extranjeras y experiencias nacionales, y tras un arduo trabajo de convencimiento de los distintos miembros del Poder Legislativo y posteriormente del Ejecutivo, se logró a fines del año 1989 la concreción de la nueva estructura del instituto, apoyada por la unanimidad de las fuerzas políticas representadas en las Cámaras, creándose el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) sobre la base de todos los bienes pertenecientes anteriormente al CIAAB, pero con algunas diferencias básicas frente a la anterior organización. El nuevo instituto es de carácter público pero de derecho privado, lo que le da una operatividad muy importante en la toma de diversas resoluciones en lo que tiene que ver con la gestión de los recursos económicos, contratación de personal, relacionamiento con otras instituciones públicas o privadas de investigación y/o universidades, etc.; los recursos para su funcionamiento son de dos orígenes, uno muy importante del 50% a través de los productores agropecuarios a través de una tasa impositiva directamente volcada para tal fin y el 50% restante como aporte del estado en este caso en un número no inferior al aporte de los productores; se inició la presupuestación anual de cada ejercicio con una programación de los objetivos de investigación y su costo estimado; y una estructura de dirección nueva compuesta por una Junta Directiva de cuatro miembros con la característica de que si bien todos los miembros eran nombrados por el Poder Ejecutivo, dos eran propuestos por dicho poder mientras que los productores proponían los otros dos por las organizaciones de productores, como ser uno por la ARU y FRU, y otro por la CNFR – FUCREA. De esta manera los productores, clientes principales, tienen voz y voto en las decisiones del mismo. El Presidente de la Junta dispone de doble voto, dado que de esta manera se aseguran los intereses de toda la sociedad contribuyente.

A pesar de los diferentes cambios de organización institucional que ocurrieron desde el año 1960 con la creación del CIAAB y por último de INIA, la línea conceptual de producción de semillas de calidad respondió en este largo período a conceptos fundamentales:



Se fue jerarquizando la participación y decisión de las demandas del sector productivo e industrial. Pasando del voluntarismo de los productores en el IFSN a participar en la junta de INASE.



Se mantuvo en su esencia la Comisión Asesora de Certificación de Semillas, la cual pasó de ser una comisión interna a lograrse un hito histórico en el año 1976 donde por primera vez se integra oficialmente el sector semillero ANAPROSE representado por el Ing. Agr. Agustín Pernas.

En el largo período de funcionamiento, 1962 a 1997 dicha Comisión fue aglutinando distintas representaciones que respondían a diferentes intereses del rubro semillas. Si bien los criterios de decisión fueron modificándose predominó el criterio de permitir la liberación de variedades con restricciones.

La creación de la semilla hija de certificada es considerada como un paso trascendente en la disponibilidad de semilla para los agricultores de variedades que están en las listas aceptadas como comercializables y respaldadas por los departamentos técnicos de las instituciones productoras de semillas.

Quiero rendir un homenaje a la primera Junta Directiva constituida como presidente el Ing. Agr. José Miguel Otegui e Ing. Agr. Marcial Abreu en representación del Poder Ejecutivo, el Ing. Agr. Roberto Symonds por Asociación Rural del Uruguay (ARU) y Federación Rural (FR) y el Sr. Juan Pedro Hounie por las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR) y la Federación Uruguaya de Grupos CREA (FUCREA). A los Ingenieros Agrónomos Mario Allegri y Roberto Díaz, nominados como Director Nacional y de la Estación Experimental La Estanzuela, respectivamente.

A los funcionarios de distintas áreas, que quiero ejemplificar con algunos nombres como ser: Flia. Vergara, Flia. Domeneghini, Flia. Hermida, Flia. Vignoli, Flia. Nolla, Flia. Beltrame, Flia. Hernández, Flia. Nane, Flia. Soullier, L.A. Carro, Flia. Rabaza, y muchos más que es imposible mencionar dado su número, que en distintos momentos fueron grandes pilares para la ejecución de los trabajos de estos Cien Años que estamos conmemorando de la creación del Instituto Fitotécnico y Semillero Nacional "La Estanzuela" posteriormente CIAAB y por último hasta la fecha INIA.

Finalizando, debo agradecer especialmente al colega y amigo Ing. Agr. Domingo Luizzi como el gran motivador para comenzar a escribir esta pequeña reseña y solicitar disculpas por los posibles errores y olvidos por mí realizados.